

del videojuego *Nefando*, el objeto que es investigado por medio de las entrevistas que registran los testimonios de algunos de los personajes y las narraciones que se alejan de la fidelidad periodística y en todo caso sugieren sucesos novelescos. Lo que une a las distintas historias de un mismo objeto es el abuso sexual infantil, y si tuviera que prevalecer lo lacónico temáticamente, sería la violación. A partir de este centro giran otras formas en que el abuso sexual es representado, metaforizado, como *leitmotiv* de la novela. Ya sea como comparación deshumanizada al hablar de la “violación a los derechos de autor”, o como la profanación del cuerpo, así como en la invocación de la palabra como fuerza divina y como acto creador para usarse de manera vulgar. La violación es también parte del erotismo, de lo prohibido, de la transgresión que se materializa en la novela en su forma más real y abrumadora que es entendida por ese inexacto eufemismo de *pornografía infantil*.

Por mucho que quisiera abordar este punto, me referiré brevemente a este término usado culturalmente –con pena– del ya nombrado abuso sexual infantil. Se ha mal interpretado su uso para resignificar la pedofilia y pederastia que es, además de ilegal, llevada a la misma representación que el contenido para adultos. La distinción es absurda y se hace evidente que el mundo tolera la pornografía, sin etiquetas, por ser *verdadera*, legalmente, y la pornografía infantil es *falsa*, es un crimen no solo legal sino moral. Esto, puesto también en clave literaria por Ojeda, cuestiona el derecho económico que hace de la industria del porno una mercancía tolerable, aunque incluso en recientes noticias se ha denunciado el abuso por parte de los productores hacia las actrices por el hecho de que frente a las cámaras se ejerce violación y el público es engañado al tomarlo como parte de una actuación más. ¿Por qué seguir llamándole

pornografía y además infatil a un video o una grabación donde alguien obliga y somete a otro a su voluntad? En otro extremo, la parte tolerada de la pedofilia reproduce la sexualización o hipersexualización infantil, al presentar estereotipos y conductas sexuales a una edad temprana de niñas y niños que actúan en el cine, televisión o simplemente se normaliza en distintos medios como ha pasado con la cosificación de la mujer.

Como lectores, aunque no lo sepamos, nos han engañado; bien nos dijo Mónica Ojeda al comienzo de la novela: “el tiempo nos erosiona, por eso es necesario engañar al lector”. Y queda por preguntarse ¿quién ha sufrido más que estos niños? O, ¿hay algo peor? La pregunta se plantea incluso sin retórica, con el propósito estremecedor de pensar que sí, sí puede haber cosas peores y que sí, aun es necesario escribir sobre ello.

Juan Carlos Paniagua de los Reyes

## CARTA A UNA AMIGA

### Acerca de *La perra*, de Pilar Quintana

Querida Mariana:  
 Cuando la marea estaba baja, la laya se volvía inmensa, un descampado de arena negra que más parecía barro.

He leído una novela extraordinaria: *La perra*, de Pilar Quintana. Sucede en medio de la selva, en un pequeño pueblo en la costa del pacífico colombiano. Y todo, absolutamente

todo está permeado por ese caos particular: la humedad sofocante, las lluvias iracundas, los árboles como gigantes que no te ceden el paso. El aleteo constante de libélulas, el ruido de abejas y abejorros, cantos de pájaros buscando su nido entre las copas de los laureles y aullidos de animales salvajes que retumban en la más oscura de las malezas. Un paisaje selvático y libre combinado con el sonido del pueblo. Los

pescadores desembarcando sus lanchas y el movimiento de la gente en el mercado, verduras y frutas jugosas conviviendo con las que ya están podridas, personas gritando: “Sí señora, ¿cuántos mangos se lleva hoy?”. Después el ladrido de los perros, que vagan por las calles empedradas y enlodadas de ese pueblo, vivienda de un personaje al que no podrás perderle la pista de principio a fin.

—Esta mañana la encontré ahí, patas arriba.

Con la muerte de una perra que deja a diez cachorros, así empieza esta poderosa novela. Damaris, la protagonista de esta historia, adopta una de las cachorras en una etapa donde se siente rendida ante la imposibilidad de concebir un hijo. Una mujer y una perra, unidas por la orfandad y el desamparo. Damaris está por cumplir 40 años “la edad en la que las mujeres se secan” según el dicho del pequeño pueblo costero en el que vive junto a su marido Rogelio. Llevan años intentando concebir, probando con hierbas e infusiones, incluso con un curandero reconocido, quien intenta de todo para poder ayudar a la joven pareja. Pasan los años y el hijo no llega. Damaris, al sentir tal fracaso, recuerda las tragedias de su propia historia, te lleva por un camino tortuoso, de abandono, culpa y rabia contenida.

Al principio su nueva cachorra es la esperanza de poder dedicar su tiempo al cuidado, al amor incondicional y leal que se tiene con los hijos. Al principio la perra es solo eso, el renacer de un deseo: una hija, aunque no hable nunca, aunque sea un animal, pero una hija. Con el tiempo la perra crece y pasa de ser la cachorra que sigue a la protagonista a todas partes, meneando la cola de aquí para allá, a ser un animal independiente que se escapa cada vez que su dueña se despista. La separación con los hijos siempre resulta dolorosa para los padres. Damaris dice algo como *cuidé para que me abandonaran*; la decepción profunda que significa darlo todo y que no te lo reconozcan ni te lo agradezcan. A

la par, su relación con Rogelio es inesperada, el acompañamiento que ambos se ofrecen a pesar de la separación que implica la pérdida del deseo por un hijo. Pilar retrata una relación intermitente pero clara en sus roles, sólida pero que no está exenta de conflictos y pormenores, una relación donde el amor se encuentra en la sutileza y la cotidianidad compartida.

Resulta tortuoso que la estructura social desde tiempos muy antiguos siempre ha visto a la mujer en función a la maternidad o su carencia de ésta. Actualmente a menudo las mujeres somos cuestionadas sobre nuestra postura ante la maternidad, si decides serlo eso no debe ser un impedimento para tu carrera, pues como mujeres modernas debemos cumplir los dos roles para obtener un mínimo de respeto, y si decides no ser madre, siempre te verás con la duda de un posible futuro solitario; es, en todo caso, un riesgo que debes tomar en cuenta. La estructura social en torno al concepto de familia no te permite pensar en un futuro sin hijos, pero acompañada de amigos, por ejemplo. Por otra parte, en la mayoría de los pueblos de provincia, al menos en Latinoamérica, el dispositivo de “la madre dedicada a la maternidad” sigue siendo la norma. Para Damaris es una decepción no poder cumplir con la norma social establecida. Ella no logra recuperarse de ese dolor porque no se encuentra sola en la decepción, sino que lo es para el resto de sus conocidos del pueblo. Cualquier mujer embarazada se convierte en el recordatorio de que ella no pudo, y cualquier animal preñado, también.

El idílico de cuidar a los hijos y amarlos incondicionalmente es una de las grandes mentiras de la publicidad, cualquier madre sabe las desventajas de tener un hijo, pero admitir el arrepentimiento después de parir sigue siendo prohibido para la sociedad de hoy. Por supuesto que hay historias sobre eso, como Nora, de *Casa de muñecas*, quién abandona no solo el rol de buena esposa, sino también el rol de madre con el objetivo de descubrirse a sí misma. Cuando se estrenó la obra de Henrik Ibsen (1879) el escándalo provocado casi acaba con la temporada, sobretodo porque significaba el quiebre de la idea de familia. Ibsen se metió con uno de los grandes tabiques de aquella sociedad, pues la idea de familia era inquebrantable y solo podía ser de una manera. Sin embargo, el escándalo de la obra no tenía que ver con el abandono, sino con el quiebre del símbolo de la madre dedicada. En ese entonces



**TÍTULO:** La Perra  
**AUTORA:** Pilar Quintana  
**EDITORIAL:** Random House  
**AÑO:** 2017

y hasta ahora, la figura materna es un símbolo de condena, pues es la única decisión irreversible. Y mientras los padres pueden irse cuando no se encuentran en la paternidad, incluso si deciden quedarse en la familia y se arrepienten de haber tenido un hijo, pueden desafanarse de maneras que las mujeres, quizás, nunca podamos hacerlo. Es así como podemos tener padres tan distantes emocionalmente, el típico “mi padre nunca estaba en casa” o “mi padre nunca me abrazaba”, aquellos padres que se vuelven una figura borrosa para los hijos. Pero arrepentirse de ser madre va en contra del dispositivo social y eso se vuelve inadmisibles.

La lluvia era siempre tan fresca y limpia que parecía purificar el mundo, pero en realidad era la responsable de que todo estuviera siempre cubierto de una capa de moho.

La naturaleza en esta historia es una metáfora del caos interno de la protagonista. La escritora plantea un paisaje selvático y libre pero sujeto a la posibilidad del desastre. Damaris es, entonces, un puente entre lo interno y lo externo, entre la quietud y el caos, entre la palabra y el silencio. Así, comprendes la relación directa de una mujer con su entorno, su relación entre su sentir y lo que ha callado por tantos años. Pilar Quintana inventa una historia que llega a los rincones más profundos del ser humano. El retrato de una

mujer llena de culpa e ira contenida que termina por descargar todo eso a través de un animal indefenso. ¿Te ha pasado alguna vez, Mariana? Duele porque lo hemos hecho, porque es verdad. Y así, en medio del ruido sin parar de una selva que grita y se hace presente, de plantas envolviendo los rincones abandonados, de noches calurosas y días amenazados por la lluvia, Damaris nos lleva de la mano por su historia desgarradora y, en su particularidad, ahondamos en nuestra propia historia, llena de maleza y de perros que nos cuidan y cuidamos, que muerden, se escapan, nos abandonan y a los que nosotros también y con frecuencia, abandonamos.

*Jimena Hinojosa*

armas y letras

110

## LETRAS POR VENIR

NUESTRA PRÓXIMA EDICIÓN ESTARÁ ILUSTRADA POR LA OBRA DE TAHANNY LEE BETANCOURT Y CONTARÁ CON MELISSA GARCÍA ACUIRRE COMO EDITORA INVITADA, QUIEN, A PARTIR DE UNO DE SUS EJES DE ACCIÓN, EL TEMA DE 'LA PÉRDIDA', APORTARÁ UNA SELECCIÓN DE TRABAJOS RELACIONADOS CON LA ÉTICA Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO.